
¿SON LOS MÚSICOS UNOS SERES EXTRAÑOS?

Lourdes HIERRO LAGUNA

Es muy común escuchar la frase “todos los músicos están locos”, una afirmación que escucho con frecuencia y siempre me deja en un mar de dudas.

Ante la posibilidad que me brinda esta revista, me he decidido a hacer una reflexión acerca de este tema para mí fascinante. No soy una erudita en temas psiquiátricos pero sí considero interesante observar las circunstancias biográficas de algunos de los grandes genios de la historia de la música, a través de diversos estudios realizados al respecto e intentar sacar conclusiones objetivas. La pregunta que me planteo es la siguiente: si se afirma que todos los músicos están locos, deberíamos pensar que tienen sus facultades psíquicas perturbadas?. Salvo casos concretos de esquizofrenia, como el del compositor Schuman¹, por poner un ejemplo, lo que hace de los músicos unos personajes distintos, raros y hasta un poco *locos* son sus comportamientos sociales poco usuales, que se salen de la norma, debido en mi opinión a varios motivos. He observado que el artista suele tener una percepción de los hechos, de lo que le rodea diferente al resto. No mejor, ni desde luego peor. Mucho más rica incluso, me atrevería a decir, pues percibe cosas, situaciones que al ser humano *normal* se le suelen, cuanto menos, escapar, convirtiéndose además en las más importantes, al tiempo que deja de lado aquellas que parecen esenciales para el resto. Citaremos al Dr. Antonio Benabarre Hernández quien hace referencia a ello:

1 Jameson asegura que “muchos de los artistas que como Schumann, Strindberg, Woolf, Pound, Poe, Artaud, van Gogh, fueron catalogados como esquizofrénicos no lo serían actualmente, se trataría de un trastorno bipolar. Según una cita aportada por Dr. Antonio Benabarre Hernández en un artículo suyo que he consultado en la página <http://www.psiquiatria24x7.com/bgdisplay.jhtml?itemname=artgallery>. Acceso 11- 12- 2007.

“Fenomenológicamente, las características emocionales, cognitivas y perceptivas de los estados hipomaniacos (inquietud, expansividad, irritabilidad, grandiosidad, agudización y rapidez perceptiva, intensidad de las experiencias emocionales, diversidad de pensamiento, rapidez de los procesos asociativos) son las que en mayor grado comparte el pensamiento creativo”².

Por tanto, según su opinión, deberíamos considerar que al menos si existe la posibilidad de que los cerebros más creativos puedan tener serios problemas de padecer alguna enfermedad mental, ya que existe un claro vínculo entre la creatividad y la psicosis maniaco depresiva, así como otros trastornos con brotes psicóticos.

Y es que no corren buenos tiempos para los soñadores. Para aquellos que ven el mundo con ojos de poesía, que ellos mismos son poesía. Que se comprometen con causas perdidas que no se consideran significativas para nadie, que a nadie importan.

Otro aspecto que me parece fundamental destacar es que, en casos de conflicto social, muchos son los artistas que se sienten conmovidos y se atreven defender ideales, a levantar su voz para defender causas, y son capaces de arrastrar a toda una sociedad dormida. Encontramos ejemplos de ello como el que relato a continuación siendo protagonista el vehemente Beethoven, quien, al igual que muchos de sus contemporáneos como Goethe, Kant, Hegel o Schiller sentía una gran admiración por Napoleón Bonaparte, lo que le llevó a componer una sinfonía dedicada a este conquistador. No obstante, la ambición del propio Napoleón le hizo romper la dedicatoria original protagonizando una de las escenas de más carácter de su vida. Y es que, cuando Beethoven supo que Bonaparte se iba a proclamar emperador, todos los ideales por los que luchó se le vinieron abajo y pronuncia la célebre frase de la *mitología beethoveniana*: “Entonces, ¿no es más que un ser humano vulgar? Ahora también él pisoteará los derechos del hombre y se limitará a satisfacer su ambición. ¡Se elevará por encima del resto, se convertirá en tirano!”. Fue entonces cuando acercándose a la mesa tomó la partitura de la sinfonía por la portada desgarrándola en dos y arrojándola al suelo. Rescribió la primera página y solo entonces la sinfonía

2 DR. BENABARRE HERNÁNDEZ, Antonio. “Galería del arte”. *Psiquiatría 24 horas. com* (<http://www.psiquiatria24x7.com/bgdisplay;jhtml?itemname=artgallery>). Acceso 11- 12- 2007.

recibió el nombre de *Sinfonía Heroica*³. Así, la coronación de Bonaparte fue considerada una traición a los principios de la razón defendidos por los iluministas. Me parece significativo lo que escribió finalmente en la portada de la sinfonía. “Sinfonía heroica para celebrar la memoria de un gran hombre”; como si para él esa persona cuyo nombre intenta ocultar, ya hubiera fallecido. Arte, artista y compromiso con su tiempo algo que en mayor o menor medida sigue ocurriendo hoy día en el mundo artístico. Pero al tiempo solemos ser, y me incluyo, personas de un egocentrismo pronunciado. Pues, que puede haber más importante que el hecho de haber sido incapaz de afinar ese fa sostenido? ¿puede existir algo peor que no poder llevar a cabo las horas de estudio del instrumento que nos hemos propuesto al día solo por el hecho de tener que ir a hacer la compra?. He aquí ya la primera contradicción. Son seres excepcionalmente contradictorios, variables, inteligentes y por lo general con un historial de vida azarosa. Todo artista suele encontrar dificultades para ser comprendido en mayor o menor medida. El músico en concreto, al desarrollar un arte temporal que está destinado a escucharse y queda en el aire, en el alma o en muchos de los casos, en el *cubo de la basura* del espectador, suele sentir una gran confusión, pues sufre el miedo lógico de enfrentarse a un público. Es algo que teme y que al tiempo necesita (nueva contradicción). Como diría el dubitativo Hamlet, “he aquí la cuestión”. El músico y la contradicción, un binomio inseparable. Y es que un músico, ya sea bueno o el peor *aporreador* de teclas, cuerdas o el más mediocre de los compositores está sometido a una fuerte presión. Dominique Hoppenot hace una interesante reflexión sobre este tema que tanto preocupa a los intérpretes en su libro *El violín interior*:

“Efectivamente, el miedo es una realidad ineludible (...). Qué podemos decir de quienes se sienten paralizados, con las manos, el pulso y la respiración alocados y que preferirían desaparecer antes que pasar por este tipo de prueba.(...)En cambio algunos violinistas no sienten jamás este temor, en ninguna circunstancia. Ese estado, puede parecer envidiable a todos aquellos que padecen los efectos siniestros del miedo y no obstante, no representa ningún signo absolutamente positivo. Es mas bien la consecuencia de una falta de emotividad fundamental muy poco acorde con la

3 VAN DE EYNDE, Juan. *Ludwig van Beethoven* (colección “Grandes biografías”). Ed. Rueda J.M.S.A., s.d., pp. 76-77.

sensibilidad artística (...) El miedo es consecuencia permanente de lucha, es una angustia provocada por la distancia que separa el deseo del intérprete de sus posibilidades reales. A condición de aceptar el riesgo a equivocarse y no refugiarse en el ideal de una interpretación libre de escollos(...) la paz interior del intérprete dominará el miedo y abrirá el camino a la expresión auténtica de su sensibilidad”.

Éste es solo uno de los muchos estudios, artículos y libros enteros dedicados al miedo escénico, pues es algo que obviamente preocupa.

Pero, ¿que tal si viajamos en el tiempo y vemos juntos algunos ejemplos de las locuras y extravagancias de nuestros grandes genios que nos ha legado la historia de la música?

Conocidas son las extravagancias de Mozart o Beethoven, pero me gustaría que fuéramos un poco más allá y nos planteáramos las posibles causas que provocaban dichas extrañezas en su manera de actuar, pensar, de vivir. Si hablamos de grandes músicos, estamos hablando, con perdón de la expresión y con todo respeto, de grandes *currantes*, trabajadores incansables, excéntricos obsesivos de su arte, tanto que hipotecaban su vida a dicho arte. Mozart, compuso 621 obras, y como se ha sabido, las pasó a limpio directamente de su imaginación al papel, de manera que apenas encontramos en sus páginas alguna corrección. Antes de ponerse a escribir el primer compás tenía ya en mente la obra completamente acabada. Pues bien, si nos dedicáramos a copiar, simplemente copiar a mano la obra completa de Mozart ¡tardaríamos 25 años! Mozart solo vivió 35. A este respecto hay que tener en cuenta que para él resulta vital escribir diariamente para satisfacer sus necesidades del día lo cual le obligaba a llevar varias obras al mismo tiempo pasando de una principal a otra mas secundaria pero no obstante, su obra total es absolutamente unitaria apreciándose una progresión ascendente cualitativa desde sus inicios como niño prodigio virtuoso del violín y el piano, compositor e improvisador nato, hasta llegar al genio de sus últimas partituras⁴.

Se dice que el entrañable Wolfgang nunca llegó a ser una persona adulta, que se convirtió en una especie de niño grande, pero claro, si tenemos en

4 EINSTEIN, Alfred. *Mozart*. (Título original: *Mozart, His Character, His Work*. Oxford University Press, Inc.). Madrid: Espasa Calpe, 2006, pp 130-131.

cuenta que se pasó toda una vida tocando y escribiendo música desde muy niño, ¿cuando iba a darle tiempo a madurar, a crecer como persona?. En las distintas épocas de su vida artística tuvo varias manías conocidas, una de las más divertidas es cuando tomó autentico odio por el sonido de la flauta. Solía decir, “sólo hay una cosa peor que el sonido de una flauta, y es el sonido de dos flautas”. Afortunadamente para nosotros, superó esta infantil manía y podemos disfrutar de su famoso Andante para flauta y orquesta en Do mayor, K.315 o el Concierto para flauta en Sol mayor, K.313⁵.

Hay que tener también en cuenta la situación que Mozart debía soportar socialmente, pues como sabemos en su época un músico a lo máximo que podía aspirar era a ser *músico de la corte*, o sea un criado. Resulta para mí muy triste leer los textos de las cartas a su padre en las que se deja ver su frustración y su orgullo herido de genio menoscabado: “Yo no soy tan desgraciado como para estar al servicio del príncipe de Salzburgo.. Dos veces ya (¡no sé como calificarlo!) me ha dicho a la cara las más groseras impertinencias que no se las cuento a usted, mi querido padre para no molestarle, y que si no hubiese sido por usted, me hubiese vengado al instante. Me ha llamado un bribón y un despreciable y me ha enviado al diablo (¡a mí!). Yo todo lo he soportado y callado por mi honor y por el suyo, porque sé que usted lo quería así.”

Beethoven no se queda atrás. Se dice que solía salir a la calle totalmente desaliñado, con el pelo desordenado y encrespado, gritando las melodías que se le ocurrían a plena voz, puesto que él no podía oírse, y escribiéndolas en un cuaderno que siempre llevaba consigo. ¿Se imaginan la imagen que para sus contemporáneos debía ser verle en tal estado, en pleno siglo XIX, una época en la que el movimiento hippie y las drogas duras aun no se conocían? y además, teniendo en cuenta que Beethoven era un personaje bastante famoso...

Todo ello unido a sus monumentales ataques de ira, hicieron compararle con un animal salvaje, puesto que llegaba incluso a destrozar las habitaciones en las que se alojaba. No obstante era muy cariñoso con las

5 POGGI, Amadeo / VALLONA, Edgar. *Mozart. Repertorio Completo*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006 [1994], pp. 331 y 333.

personas que quería, como su adorado primo Karl, aunque sus extrañezas y cambios de humor constantes, llevaron a Karl a un intento de suicidio. Pero, que le ocurría a Beethoven que le impulsaba a actuar así?. No está muy claro, pero si tenemos en cuenta que se trataba de un ser de una sensibilidad desmedida, no muy agraciada físicamente, que su padre era alcohólico y que además consideraba la música su única religión, su dios, su todo, y que como por una especie de divino castigo perdió la audición... Citaré a Wegeler quien comenta: Beethoven aprendió música y su padre en la casa paterna le obligaba a aplicarse sin descanso. Fuera de las ganancias del padre, no había otro medio de subsistencia por eso la penuria reinaba en este hogar. De ahí esta severidad de un padre poco distinguido por su inteligencia o por su moralidad (...) Beethoven padre, tan severo con su hijo, se permitía en cambio ciertas cosas a sí mismo Se había abandonado a la bebida y su carácter se volvió muy violento, sobre todo en este estado. Era frecuente ver al pequeño Ludwig hacer llorando los ejercicios musicales a los que su padre le obligaba”⁶. Hace unos años un grupo de científicos norteamericanos⁷, han descubierto que tenía niveles de plomo en las sangre muy superiores de lo normal, y que ello provocaría sus cambios de humor y la sordera⁸. Motivos físicos y sobre todo psicológicos, forjarían pues un temperamento pasional, y un humor negro, que llega a ofender incluso a sus amigos más cercanos. Basta poner por ejemplo su ultima frase antes de morir “aplaudid amigos, porque la comedia ha terminado”. Las autoconfesiones de su diario, cuyas páginas son unas de las más tiernas que se hayan escrito, dejan palpable la verdadera cara del vehemente Beethoven, conocido por todos.

Otra característica que podría definir a la mayoría de los músicos es el ansia de libertad, e independencia del que un ejemplo muy simpático es el español Albéniz⁹, quien muestra un carácter inquieto muy amigo de la improvisación y la aventura. Pues bien, el pequeño Albéniz, a sus ocho años

6 MASSIN, Jean / MASSIN, Brigitte. *Ludwig van Beethoven*. Madrid: Turner, 1987, pp. 18-19.

7 GALLO, Roberto. “Ludwig van Beethoven (1770-1827): una historia médica después de 180 años” (http://www.clinica-unr.org.ar/medicinaycultura/05/Articulo_01.htm.) Acceso 19-12-2007.

8 PARRADO, J. A. Beethoven se quedó sordo debido a la ingestión de plomo. <http://www.elmundo.es/2000/10/20/cultura/20N0152.html>. Acceso 19-12-2007

9 GOMEZ AMAT, Carlos. *Historia de la música española. Siglo XIX*. Madrid: Alianza, 2004, pp. 305-317.

se marchó solo de gira, para tocar en El Escorial, Ávila, Zamora o Salamanca. Su natural simpatía, su edad y su sorprendente arte al piano le abrían las puertas. No se desanimaba ni echaba atrás, ni siquiera por el encuentro con unos bandoleros que le arrebataron todas sus ganancias. De esta época es su primera composición publicada. Volvió a actuar en Barcelona, desde donde se trasladó a Valencia y a Andalucía. Fue detenido en Cádiz por haberle reclamado su familia, pero consiguió embarcar como polizón y así pudo continuar su carrera fantástica y aventurera por Puerto Rico, Cuba, Brasil y la República Argentina y Estados Unidos, llegando hasta la costa del Pacífico. No tocaba solo en salas de concierto sino en cafés y cualquier sitio donde le pudieran dar algún dinero. Finalmente, reunió dos mil dólares y decidió volver a Europa para estudiar en serio la música y la técnica pianística.¹⁰

Como antes comenté, la vida sentimental de la mayoría de los artistas suele ser bastante azarosa. Si hay un ejemplo de cuya vida es tan intensa que hasta parece irreal, y ante todo seductor, “ligón” por excelencia, ese sin duda alguna es el grandísimo pianista romántico Franz Liszt. Basta leer lo que Marie de Agoult, una admiradora contemporánea dijera al encontrarse con él por primera vez para hacernos una idea del efecto que causaba: “Era enormemente alto, y de figura enjuta, y unos ojos verdemar que brillaban con rápidos destellos, como ondas llameantes ...parecía deslizarse más que apoyar los pies en el suelo como un espíritu”. Y es que Liszt poseía un gran atractivo para las mujeres y fue muy conocido por sus numerosas aventuras amorosas, pues su figura romántica y sus “relampagueantes ojos verdes”, su humor y su afición a vestir de negro le dieron una fama de irresistible propagándose por toda Europa, la lizstomanía. Sorprendentemente poco a poco se fue acercando a la religión hasta que terminó por convertirse en el abate Liszt, tras tomar órdenes menores retirándose a una villa en las afueras de Roma donde se dedicó a escribir música religiosa, adoptando una extraña figura que le acompañaría hasta el fin de sus días. Cabellera larga y blanca hábito negro de monje, que sin duda le hacía inconfundible.

10 PÉREZ, Mariano. *Comprende y ama la música*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1979, pp. 319-321.

Parece claro entonces que los cerebros más creativos sufren una mayor propensión a padecer una enfermedad psiquiátrica pero esto no explica las curiosidades en la personalidad de los artistas que yo misma me encuentro día a día. Quizás lo único seguro es decir que los músicos sí somos unos seres extraños, no se si es locura, pero seguramente un poco sí arrastrados por la música, esa magia que todo lo envuelve que atrapa sin remedio a todo aquel que quiera dejarse cautivar por su influjo. Citaré al compositor Gounod en sus *Memorias de un artista*: “En las artes hay algo más que técnica y habilidad. Hay algo que está por encima de todo y es el alma de la vida: tal es el arte. El arte es el hombre mismo. El encuentro y unión de ambas cosas”. Me quedo con ese pensamiento.